

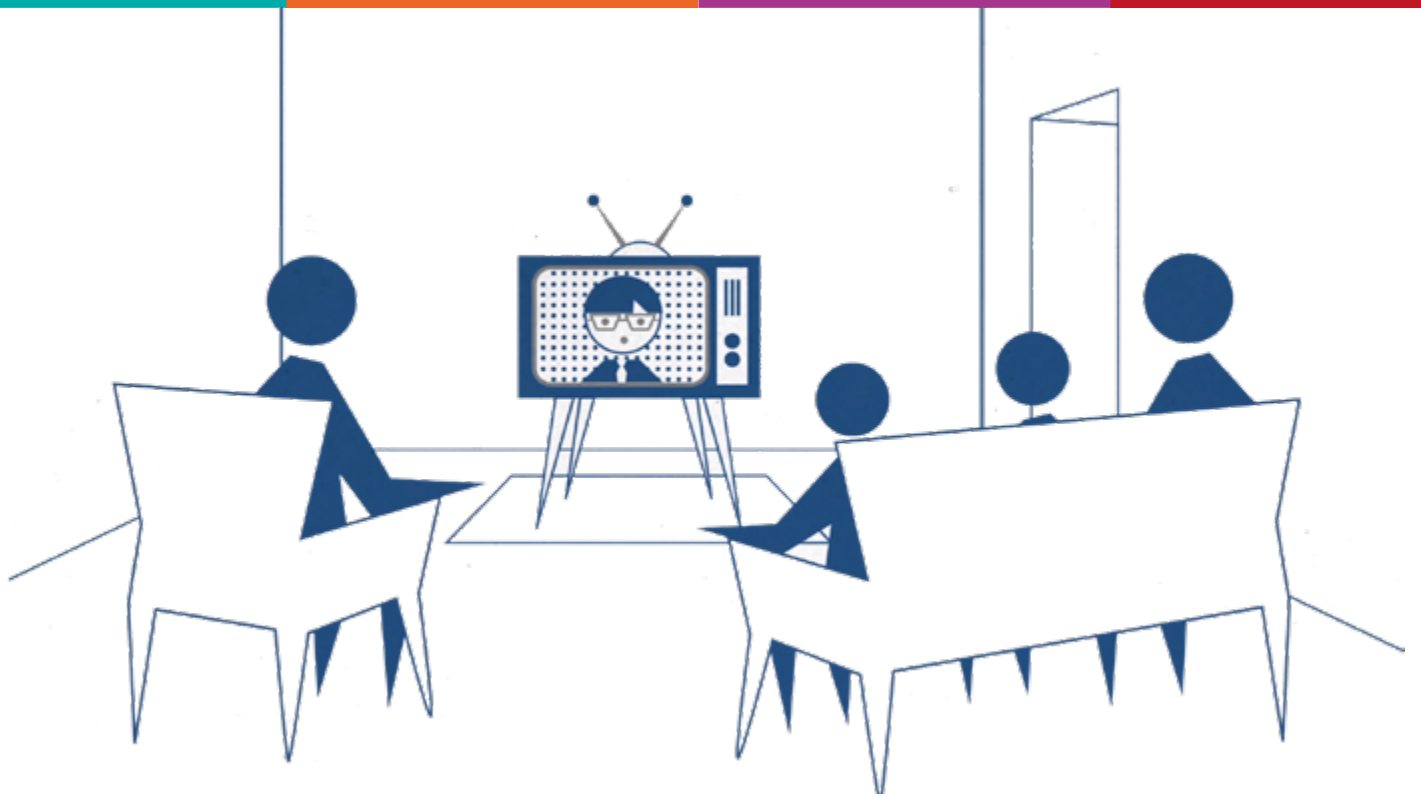


Funciones y responsabilidades de los medios de comunicación


MARCO DE SENDAI
PARA LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES 2015-2030

 **UNDRR**
Oficina de Naciones Unidas para la
Reducción del Riesgo de Desastres

Herramientas y recursos para profesionales de los medios de comunicación que reportan sobre desastres y resiliencia 2021



Funciones y responsabilidades de los medios de comunicación

Alertar, informar y educar

Los desastres y los riesgos dominan las noticias cuando ocurren o son inminentes. Sin embargo, el papel de los medios de comunicación no se limita –ni debe limitarse– a realizar reportajes cuando los desastres están en curso.

La cobertura mediática es una poderosa herramienta que puede enfocar la atención, establecer la agenda del debate público, influir en las decisiones políticas, cambiar las actitudes del público... y salvar vidas.

Los medios de comunicación configuran la percepción que tiene el público de los riesgos que plantean las amenazas naturales. Estas percepciones influyen a su vez en el conjunto de estrategias para la mitigación de futuras vulnerabilidades en forma de impuestos, costos de oportunidad, cambios en el estilo de vida, etc.

El servicio público de la comunicación bidireccional

Los medios de comunicación son un canal de información vital entre las autoridades y los servicios de emergencia, por un lado, y sus audiencias, por otro. Transmiten información en ambas direcciones.

Antes de un desastre, especialmente en el caso de una amenaza natural para la que se dispone de una alerta, los/las periodistas transmiten las alertas y otras informaciones de emergencia por parte de las autoridades a la población, reduciendo así el riesgo y salvando vidas. Cuando se produce un desastre o está en proceso la recuperación, realizan reportajes sobre el suceso describiendo lo que ha ocurrido o lo que está ocurriendo, lo cual sirve para hacer conocer a los organizadores de la respuesta las condiciones del terreno. También identifican los problemas que pueden surgir en las operaciones de recuperación y destacan las necesidades de los grupos o personas.

En ocasiones, los/las periodistas pueden llegar a zonas afectadas por un desastre incluso antes que los servicios de emergencia. En estos casos, su papel en la transmisión de información sobre la situación en el terreno se vuelve aún más importante. En la era de las redes sociales, donde la desinformación y las noticias falsas pueden circular por Internet, la población suele recurrir a los/las periodistas para obtener una información fiable.

Considere

¿La cobertura mediática tiende a centrarse más en algunos tipos de cobertura que en otros?

*¿Ve usted ventajas en cambiar este equilibrio?
¿Cómo podría lograrse?*

¿Cuál es la relación entre el medio de comunicación y las fuentes oficiales/ expertas

¿Es necesario mejorar esta relación?

El papel de “vigilante”

Los/las periodistas ejercen una función de vigilancia que comprende varios aspectos. Suele consistir en pedir cuentas a las autoridades e instituciones por fallos de prevención, planificación o mitigación inadecuadas, mala gobernanza o respuesta ineficaz a los desastres. A menudo se desconsidera el papel de vigilante o se lo presenta como produciendo “prensa negativa”. Al mismo tiempo, reconocer los problemas en lugar de esconderlos bajo la alfombra es esencial para garantizar que los sistemas mejoren y se pueda mitigar el impacto de futuros desastres. El papel de vigilante debe desempeñarse con un alto nivel de precisión y ética periodística para no perder credibilidad y volverse objeto de críticas.

Fomentar la resiliencia

Los/las periodistas también salvan vidas a largo plazo mediante una cobertura preventiva, llamando la atención sobre los riesgos desatendidos y las cuestiones presupuestarias y políticas, o cubriendo la mitigación, la preparación y el proceso de recuperación a largo plazo. También pueden promover la resiliencia de las comunidades tanto durante un desastre como a largo plazo.

Desgraciadamente, si bien los medios de comunicación suelen hacer un trabajo satisfactorio durante los desastres y en la fase previa a los mismos, no siempre cumplen tan bien su cometido de fomentar la resiliencia a largo plazo o promover la preparación. En teoría, la comunicación es fundamental en la mayoría de los modelos de resiliencia comunitaria, pero en la práctica su potencial queda a menudo sin aprovechar. Merece ser señalado que cuando las narrativas de los medios de comunicación se centran en los riesgos y problemas, los amplifican y aumentan las posibilidades de que se aborden. Este es en gran parte el propósito de este manual. En las páginas siguientes se exponen varias buenas prácticas y sugerencias prácticas al respecto.



Medios de comunicación locales y nacionales

Los diferentes ámbitos de los medios de comunicación podrían desempeñar papeles distintos. Los medios de comunicación de ámbito nacional pueden estar mejor situados para examinar las políticas y la financiación, y responsabilizar al gobierno. En cambio, los medios locales pueden ser más eficaces para:

- Transmitir información de emergencia a la población de una zona específica
- Destacar los problemas/riesgos a los que se enfrentan las comunidades locales
- Explorar las causas, situaciones y soluciones a largo plazo
- Aprovechar los conocimientos y la experiencia locales, y
- Fortalecer la resiliencia en sus comunidades.

Considere

¿Cuáles son los puntos fuertes de su cobertura local de los desastres?

¿Existen algunos puntos débiles?

¿Qué se puede aprender de la cobertura mediática en otros lugares?

Dentro de la profesión

Existen varios factores dentro de las organizaciones mediáticas que rigen la cobertura a largo plazo de los desastres y la reducción del riesgo, especialmente cuando no se está produciendo un desastre. Estos factores incluyen el valor percibido del reportaje, la percepción de si la audiencia estará interesada, la escasez de recursos de la redacción y, por supuesto, las actitudes dentro de la redacción.

Lidiar con su editor/a

El primer obstáculo que se debe superar como periodista que quiere hacer un reportaje sobre la reducción del riesgo o la prevención es convencer a su editor/a de que tiene una historia que contar.

En el artículo que escribió cuando se adoptó del Marco de Sendai, Megan Rowling, periodista de la Fundación Thomson Reuters, aconseja simplificar la jerga y centrarse en las buenas historias que contar.

¿Reducción de Desastres? No detengan las rotativas

Parece que casi todos, desde los especialistas de la ONU hasta los trabajadores humanitarios y las/los periodistas, luchan por hacer de la reducción del riesgo de desastres (RRD) un tema más seductor.

Y mi primer párrafo contiene una de las principales razones del por qué. Hay tanta jerga en torno al tema, comenzando por su nombre, que muchas personas en el mundo real lo encuentran poco atractivo, a pesar de que es algo sobre lo que realmente deberían saber más.

¿Quiere venderle a un editor una idea para una historia sobre cómo proteger a las personas de los desastres?

No empiece por mencionar el acrónimo DRR. Diríjase a él/ella pertrechado con ejemplos de lo que realmente significa la reducción del riesgo de desastres en la práctica. Escriba sobre situaciones de la vida real y los beneficios concretos que puede traer.

Estos son solo algunos consejos de mi propia experiencia al escribir historias sobre RRD durante los últimos nueve años. Pero incluso si siguen mi consejo, todavía no contarán con garantías de que le encarguen su pieza.

A menos que quizás el lugar donde vive haya sufrido recientemente un desastre. Por lo general, es después de un terremoto, un tsunami o una inundación que a los medios de comunicación, como al resto de la sociedad, les gusta enfocar una mirada perdida en lo que se debería haber hecho para evitar que ese peligro se convirtiera en una crisis tal.

Esto probablemente no sea un buen augurio para la cobertura de noticias de la próxima Conferencia Mundial sobre Reducción del Riesgo de Desastres en Sendai, Japón. Más de una persona me ha comentado que, a diferencia de 2005, cuando se adoptó el primer plan de acción global de RRD, no ha habido un gran desastre en el período previo a Sendai (aunque no olvidemos que el noreste de Japón todavía está lidiando con las consecuencias del enorme tsunami y la emergencia nuclear que causaron pánico generalizado y devastación en 2011). Cuando se acordó el Marco de Acción de Hyogo hace 10 años, en cuestión de pocos meses después el tsunami del Océano Índico mató a unas 230.000 personas el 26 de diciembre de 2004. Si esa no es una razón suficiente para comenzar a reducir el riesgo de desastres, entonces ¿cuál es?

Pero esta vez, los que dirigen la conferencia de Sendai, incluida la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR) y el gobierno japonés, parecen estar luchando por capturar la imaginación e interés popular, al menos en Europa, donde yo vivo.

Parece haber una desconexión entre el lenguaje rígido y formal del nuevo marco, que aún se está negociando, y el hecho de que todos vivimos con una cantidad creciente de riesgo, ya sea debido al cambio climático, las nuevas tecnologías, la rápida urbanización o empeoramiento de la desigualdad.

¿Cómo cerrar esa brecha? Esto es algo en lo que todos deberíamos pensar más. Como parte benéfica de la agencia de noticias Thomson Reuters, somos un equipo de medios con la misión de cubrir las crisis humanitarias y el cambio climático, entre otras cosas, con un enfoque claro en el mundo en desarrollo.

Eso hace que cubrir los temas de RRD sea un trabajo más fácil para mis colegas y para mí, en comparación con los corresponsales en un periódico o una cadena de televisión nacional. Es menos difícil de vender. Pero eso no significa que podamos hablar con una jerga paralizante y créanme, todos tenemos lapsus. Estamos escribiendo nuestras historias para el público en general, así como para una audiencia que ya está interesada en la RRD.

Entonces, tenemos que tomar esos conceptos intangibles y convertirlos en historias que la gente quiera leer. Y con ese fin, hemos realizado una serie sobre temas candentes e innovación en la reducción del riesgo de desastres antes de Sendai.

Nuestras historias van desde el papel de los curanderos tradicionales en la prevención de epidemias como el ébola, hasta la arquitectura flotante en Tailandia y la necesidad de que las futuras ciudades "inteligentes" de la India se vuelvan más inteligentes ante los desastres.

Los artículos analizan los esfuerzos de las mujeres y los jóvenes para proteger sus comunidades e incluso beneficiarse de ello, así como cómo la creación de beneficios a corto plazo para las sociedades y las economías puede hacer que la RRD sea una perspectiva mucho más atractiva. Una cosa es segura, ya sea que Sendai consiga o no acaparar los titulares, en los meses y años venideros la Fundación Thomson Reuters seguirá informando sobre RRD, aunque, por supuesto, no lo llamaremos así.

Por Megan Rowling | 9 Marzo 2015. Publicado por la Fundación Thomson Reuters

La perspectiva de la organización

Jonathan Baker es locutor y editor. Fue, hasta 2010, jefe adjunto de redacción de la BBC y ha sido director del Colegio de Periodismo de la BBC. Aporta esta experiencia en este artículo sobre las consideraciones que su editor/a puede tener en mente. Las opiniones expresadas aquí son suyas.

La responsabilidad de los medios de comunicación al informar sobre los desastres

Jonathan Baker es locutor y editor, y hasta 2010 era el responsable adjunto de reportajes de la BBC. Desde entonces ejerce como rector del Colegio de Periodismo de la BBC. Las opiniones que se expresan a continuación son suyas.

Nos guste o no, la forma en que un medio de comunicación responde a un desastre estará influida ante todo por cuán buena consideren que es la noticia. Digámoslo sin florituras: ¿Es grave? Cuando llega la información sobre una inundación catastrófica o un terremoto, el instinto periodístico hará que se formulen preguntas como estas:

- ¿Cuántas personas han muerto, cuántas han resultado heridas o han perdido su vivienda? (El número suficiente como para que tenga sentido publicar la noticia)
- ¿Es posible que haya ciudadanos de mi propio país entre las víctimas? (Si no las hay, ¿me interesa la noticia?)
- ¿Cómo son las imágenes? (Si son buenas, puedo difundirlas, independientemente de las respuestas a las dos preguntas anteriores)
- ¿Se debería enviar a un periodista al lugar del desastre y de ser así, cuándo tardará en llegar y cuánto costará? (Mi presupuesto siempre está sometido a grandes presiones)
- ¿Le interesará a mi audiencia la noticia? (Y ¿les importará?)
- ¿Qué otras noticias hay para hoy? (Nunca tengo suficiente espacio para todas las noticias que quiero publicar)
- ¿Podría ganar algún premio por dar cobertura a esta noticia? (Estaría muy bien)

Estas son las reacciones egoístas pero perfectamente comprensibles de los periodistas de todo el mundo, trabajen en empresas públicas o privadas. E incluso cuando un desastre cumple con estos requisitos editoriales, no se

puede garantizar la duración de la cobertura. Una hambruna en África puede eliminarse de la lista de la redacción alegando que hace mucho tiempo que perdura y probablemente continuará por algún tiempo más. O que no hay nada "nuevo" que decir y hay un sentimiento de impotencia de que nadie puede hacer nada, por ejemplo, pueden no aparecer en un debate de la redacción debido al carácter estacional de estos fenómenos: no son noticias. Quizás esto pueda parecer cruel y, ciertamente, es deprimente, pero con toda seguridad también es inevitable. Según algunos cálculos, se produce un desastre cada día del año. Muchos de ellos pasan prácticamente inadvertidos. A la mayoría se les dará cobertura informativa en la región en la que se produzcan, pero solo unos pocos se incluirán en un programa informativo general.

Resulta frustrante pero los desastres que se incluyan no siempre serán los que más merezcan nuestra atención. Recuerden la enorme cobertura internacional que se dio a las inundaciones de Mozambique hace unos años. ¿Fue a causa del número de muertos y de las personas sin hogar, de las pérdidas económicas o de los daños ambientales? Seguramente la cobertura tuvo mucho más que ver con las imágenes dramáticas de helicópteros rescatando a personas del agua para llevarlas a un lugar seguro, y con la anécdota de la mujer que había dado a luz en un árbol mientras esperaba a que la rescataran.

En otras partes se presentan argumentos de peso que pretenden cambiar esta forma de pensar y ayudar a los periodistas a centrarse en la prevención, y no en la cura, en la alerta temprana y la explicación, así como en los esfuerzos posteriores para la reconstrucción y la recuperación. Es mucho más difícil vender estas noticias a los medios de comunicación que estén condicionados solo por informar sobre los sucesos cuando tienen lugar, cuyo rango de atención es limitado y que muestran poco interés por el contexto o los antecedentes. Pero muchos considerarán que forma parte de su responsabilidad como periodistas adoptar un enfoque más amplio y multifacético.

Y este enfoque más amplio también deberá orientar la información que ofrezcan de un suceso. Si el reportaje se emite en la zona afectada, la responsabilidad de los medios de comunicación de ofrecer información al público es evidentemente enorme. Puede adoptar muchas formas: datos sobre qué zonas se han visto más afectadas, previsiones meteorológicas, donde hallar refugio, agua, alimentos y otras necesidades. A esto hay que añadir noticias sobre los hospitales que atienden a las víctimas y dónde es posible informarse sobre las personas que puedan haber sido afectadas por el desastre.

Esta primera fase de cobertura informativa del desastre abarcará, a menudo, el trabajo conjunto de los medios de comunicación, los gobiernos, los servicios de emergencia y las organizaciones de socorro humanitario con el fin de hacer llegar la máxima cantidad de información posible al mayor número de personas. Todo ello forma parte del esfuerzo de información legítimo y, de

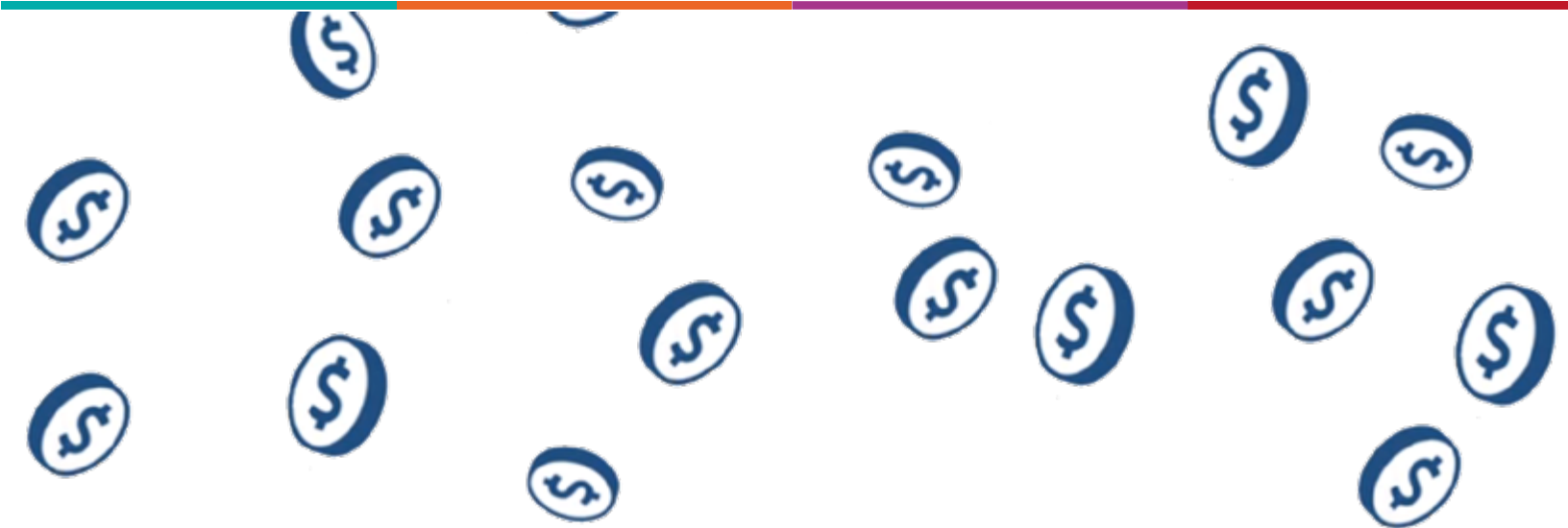
hecho, obligatorio, de los medios de comunicación. A este respecto, todo el mundo actúa a modo de correa transmisora de servicio público en estas circunstancias. A veces, el público querrá conocer qué pueden hacer para ayudar —con aportaciones de dinero, alimentos, ropa, suministros médicos—, y la cobertura informativa puede asesorarles sobre aquellas necesidades más apremiantes y cómo hacer llegar las donaciones a la zona del desastre.

El público también querrá tener más información sobre lo que ha ocurrido y el porqué. Se puede hallar la causa de muchos desastres, tanto si se trata de una causa natural como si ha sido provocada por el ser humano. Personas del mundo entero ansiaban conocer la causa del tsunami, cuyos efectos fueron tan devastadores en una zona tan extensa. A veces los aludes de lodo están asociados a la deforestación que existe a varios kilómetros de distancia aguas arriba. Cada vez más son las personas que buscan asociar el calentamiento global al cambio climático.

A menudo, también existe un deseo natural de responsabilizar a alguien por lo sucedido. ¿Hizo caso omiso el gobierno a los llamamientos para poner en marcha sistemas de alerta temprana, o escatimó medios de protección contra las amenazas? ¿Hizo la vista gorda ante la tala excesiva o las emisiones tóxicas de una planta química? ¿Alguna empresa incumplió la normativa en materia de seguridad debido a que hubiera repercutido negativamente de sus beneficios? ¿Fueron los incendios forestales provocados?

Todas son importantes áreas de investigación periodística, en particular porque se añaden a las posibles labores para prevenir la repetición de los desastres o, si esto no es posible, mitigar los efectos en caso de que vuelva a suceder. Los medios de comunicación deberían sentir la necesidad de realizar un seguimiento de estas noticias para asegurarse de que se está aplicando la nueva reglamentación prometida, de que la ayuda exterior ha llegado a las personas que más la necesitan y de que la reconstrucción se está realizando a un ritmo razonable. Pedir cuentas a las personas en sus ámbitos de responsabilidad respectivos es uno de los fines fundamentales de un medio de comunicación que se precie.

De todo ello resulta evidente que incluso a pesar de que responden a los desastres con un punto de vista altamente subjetivo y parcial, los medios de comunicación pueden y deben desempeñar una función destacada de informar a la sociedad sobre estas cuestiones, apoyar las labores de socorro con la difusión rápida de la información, explicar el trasfondo y las causas, y exigir responsabilidades. Se trata de responsabilidades que la mayoría de las organizaciones de prensa reconocerán y aceptarán perfectamente.





Más información

<https://drrhub.org/>